

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

La apuesta al sujeto.

Mólica Lourido, Marisa.

Cita:

Mólica Lourido, Marisa (2011). *La apuesta al sujeto. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/824>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA APUESTA AL SUJETO

Mónica Lourido, Marisa
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El presente trabajo intenta mostrar -a través del material clínico del tratamiento de un niño- cómo aún allí donde no parece posible servirse del significante, de lo simbólico, porque hay exceso de lo traumático en la infancia, el psicoanálisis apuesta al sujeto y eso produce efectos. Porque aunque lo real sea lo imposible de soportar, el discurso analítico ofrece una vía para acceder a un tratamiento de esto. Y de esto da cuenta el paciente, en el trabajo que va logrando hacer con la letra a lo largo de su tratamiento. Ese trabajo del análisis implica -en muchos momentos- ir a contramano de otros discursos aparentemente más benévolos con el sujeto traumatizado.

Palabras clave

Sujeto Trauma Letra Discurso

ABSTRACT

BET ON THE SUBJECT

This paper aims to show -through clinical material example from the treatment of a child- how even where it does not seem possible to use the significant, the symbolic, because there is an excess of trauma in childhood, psychoanalysis bet on the subject and that have effects. For though the real is impossible to bear, the analytic discourse offers a way to access to a treatment. And the patient shows this by the work he does with the letter throughout their treatment. This analysis's work, in many moments, go against other discourses apparently more lenient with the traumatized subject.

Key words

Subject Trauma Letter Discourse

Introducción

El presente trabajo intenta mostrar -a través del material clínico del tratamiento de un niño- cómo aún allí donde no parece posible servirse del significante, de lo simbólico, porque hay exceso de lo traumático en la infancia, el psicoanálisis apuesta al sujeto y eso produce efectos. Porque aunque lo real sea *lo imposible de soportar*, el discurso analítico ofrece una vía para acceder a un tratamiento de esto. Y de esto da cuenta el paciente, en el trabajo que va logrando hacer con la letra a lo largo de su tratamiento. Ese trabajo del análisis implica -en muchos momentos- ir a contramano de otros discursos, aparentemente más benévolos con el sujeto *traumatizado*. "El análisis se presenta respecto de las normas sociales, con un cierto carácter asocial. Ese aspecto asocial en realidad corresponde (...) a un lazo social de otro tipo: el discurso analítico"[i].

Apostar al sujeto

Cuando O. inicia su tratamiento -en el servicio de consultorios externos de un hospital público- tenía 11 años y desde hacía 6 meses estaba viviendo en un Hogar porque su padre, O. también, estaba preso y su madre con orden de restricción. El padre estaba acusado de ofrecer a los hijos para la prostitución y de violarlos. También de hacerlos consumir drogas. Su madre de ser cómplice. Como consecuencia de todo esto que sucedía en la familia de O., su hermana E. -de 12 años- acababa de tener un bebé y se estaban realizando los análisis de ADN para ver si era del padre de ellos. A todos los hermanos los visita O., un vecino del asentamiento, que fue quien realizó la denuncia que ocasionó la intervención judicial. O. le dice "tío". A la primera entrevista concurre la Trabajadora Social del Hogar y dice de O. que recién ahora es el hermano mayor ("antes era sálvese quién pueda"), que "si hay algo que no le gusta es de proclamarlo", que suele solicitar hablar con la Jueza para saber qué va a pasar con él, y que "a todo encuentra una lógica" (hay unas nenas del hogar que gustan de él y O. les dice que eso no puede ser porque ahí en el Hogar son todos como hermanos), dice también que a O. le importa estar limpio y tener el guardapolvo blanco para ir a la escuela, y que "cuando saca algo lo hace para acumular".

Se trata de un paciente que no llega en la posición habitual en que se suele recibir a un niño: la de un hijo traído por sus padres, o por uno de ellos, o por algún familiar; un paciente que rápidamente nos interroga sobre cómo se puede trabajar con un niño sabiendo -de entrada- que van a faltar los dichos de los padres, esos que nos permiten saber algo del "lugar de los padres en la estructura del sujeto"[ii]. Ahora bien, la apuesta del analista es a recibir y alojar a un sujeto, sujeto del lenguaje:

ese que el significante fabrica. Y “esos significantes le son tanto más próximos por haber sido aquellos que han constituido aquello de lo que él un día surgió, incluso si es por azar, a saber, el deseo de sus padres. Pues incluso si es por azar, fue de todos modos ahí que él vino a caer, a saber, que todo lo que le sucede -al menos al comienzo- va a depender de ese lugar que se llama, en sus padres, el deseo”[iii] y que no es posible que eso no tenga sobre todo lo que va a sucederle una función determinante. Entonces, ¿cómo hacer para que el sujeto no quede alienado, fijado, a esos significantes primordiales, excesivamente cargados de sexualidad, de horror? Frente a la irrupción brutal de un real, siempre traumático, el analista es aquel que apuesta a que allí algo del inconciente, del deseo, pueda comenzar a producirse. Apuesta al sujeto.

“Las letras a veces me cuestan”

O. dice que viene “para arreglar los problemas que pasaban: me pegaban y me hacían cosas malas, me hacían trabajar a mí y a mi mamá, y se partían la plata. De noche pasaban cosas malas, cuando la gente está durmiendo. A veces se peleaban. Yo no podía dormir porque sentía olores, escuchaba. Cuando duermo también sueño y me despierto pensando en esto. Tenía unas cositas que decir y me olvidé. No sé porqué me olvidé eso”. Le digo que tal vez eran unas cositas feas. Me cuenta que van a buscar a su mamá y sino se irá con otra familia. O. me pregunta insistentemente cuándo se va a ir del Hogar. “Quiero saber con quién me voy a ir. ¿Vos sabés?”. También me explica que por primera vez está yendo de modo continuo a la Escuela: “estoy aprendiendo los números, las letras a veces me cuestan”. A pesar de la demanda del Hogar (que O. venga a hablar de todo lo que le pasó), en estos primeros momentos del tratamiento no se busca ahondar en “las cositas feas” porque tal vez sea necesario que O. pueda olvidar algo de ese horror para poder empezar a hablar, a tomar la palabra. Se requiere velar algo de ese real para que pueda comenzar a escribir esas letras que a veces le cuestan. Porque -como dice Colette Soler- justamente de lo que sufre el traumatizado es de que “no puede olvidar”[iv], y entonces no se trata de insistir en el retorno traumatizante del trauma.

Hacer buena letra

Desde la primera entrevista O. pide permiso antes de sentarse, agradece, se presenta llamativamente educado, amable... como si estuviera *haciendo buena letra*. Siempre habla muy bien del Hogar, del Juzgado, de la Escuela. Por eso comienzo a preguntarle si a veces no se quiere ir del Hogar, si no está enojado, si a veces no extraña a su mamá. Como un intento de posibilitar en O. una respuesta más propia a la demanda del Otro, abrir allí un intervalo para que emerja la subjetividad. El análisis puede ofrecer -a contrapelo del discurso y las demandas del Hogar, la Escuela, el Juzgado- un espacio para la constitución subjetiva y no una preocupación por “armar” un niño amable, educado y educable, “adop-

table”. El discurso social, el jurídico, ve en O. un traumatizado a ser indemnizado, y por tanto busca encontrar un responsable/culpable del horror que padeció.

O. comienza todas las sesiones recordándome que se quiere ir con su mamá, sus hermanas, sus hermanitos, y su tío O.. “Con mi papá no porque nos pegaba a todos”. Insiste su pregunta: si sé con quién se va a ir él. Le digo que no lo sé, que creo que eso lo decide el Juzgado, pero que les podemos escribir una carta y preguntarle. Le aclaro que no sé qué va a hacer el Juzgado con eso, pero que igual la podemos escribir. Porque es necesario instalar que más allá de la respuesta del Otro es posible empezar a hacer algo. O. me dicta para que escriba: que se quiere ir con su mamá y sino con su tío O., que quiere irse con sus hermanas y hermanos, “todos juntos”. Desde entonces las sesiones suelen dividirse en un tiempo en que O. me dicta cartas y otro tiempo en que jugamos con algún juego.

O. empieza a expresar su enojo. “Yo sé una cosa pero no la voy a decir hasta que no me digan que me voy con mi mamá. Y sino voy a dejar de estudiar y voy a portarme mal. Voy a hacer quilombo”. O. parece querer volver con la madre como sea, a la calle otra vez. Jugamos al juego de la oca. Cuando caigo en la anteúltima casilla, la del cocodrilo, y me toca regresar a la casilla 1, O. se enoja “qué malo el cocodrilo”. Le digo que sí, pero que no te dejes afuera del juego, que hay que empezar otra vez.

“A veces las letras de los grandes no se entienden”

O. llega a una entrevista muy enojado: una operadora del Hogar lo retó. “Cuando me vaya a buscar a la Escuela no la voy a saludar, adelante de todos”. Cuando le pregunto él no sabe por qué lo retó. “Y la otra operadora no vino. Tal vez esté enferma. Yo creo que le pasó algo: un accidente o algo malo”. Me muestro intrigada, interesada; pregunto cómo podemos hacer para averiguar. Y cada vez que lo trae una operadora que no conozco le pregunto el nombre, si es nueva, cómo se llevan. Una apuesta -vía el deseo de saber del analista- a que se arme una significación opaca en O., que surja la pregunta por *¿qué quiere decir?* Introducir la suposición de un saber a producir: la apertura del inconciente. “La alienación es la búsqueda de sentido en el campo del Otro, sostenida sobre todo en la pregunta *¿qué significa?* Esto es lo que coincide con la apertura del inconciente”[v]: la operación de alienación, la de producción del sujeto, de la institución subjetiva. O. empieza a dirigirme preguntas: “¿qué hacés ahora?, después de que yo me voy”, si llego tarde me pregunta si fue porque salí tarde o no venía el colectivo, quiere saber cuándo cumplo años, qué me regalaron, qué edad tengo, si estoy casada. También comienza a levantar su cabeza gacha e introducir preguntas cuando hablamos algo en la sala de espera con las operadoras del Hogar que lo traen, “¿qué pasa?, ¿qué te dijo?”.

O. suele repetir: “todos me retan y yo no hago nada”. Le digo que todos los nenes se portan mal alguna vez, “¿vos nunca?” Durante un juego le confieso sonriente que estoy haciendo trampa: “¿Te cuento algo? Estoy ha-

ciendo un poco de trampa. Pongo las cartas a trasluz y así me fijo". También golpeo un vidrio y lo hago significar como una travesura, que el señor que está del otro lado se va a enojar. "Porfi, hacelo -me pide-, la próxima lo hago yo". Para esa época se produce un llamado de la Directora del Hogar preocupada porque encuentran a O. espiando a las nenas cuando se bañan. Me pregunta qué hacen con eso. Le digo que lo que indiquen las normas del Hogar, que si O. espía, y se esconde, es porque sabe que eso ahí no se puede: y que esto es muy importante para él. También me dice que O. se enoja muy seguido, se va a su cuarto, no les habla, y pide que llamen a su psicóloga.

Jugamos al Dominó. Llegamos a un punto donde ninguno de los dos puede colocar sus fichas. Se le ocurre sacar una ficha cada uno y probar de otro modo, "algo tenemos que poder hacer" me dice. Efectivamente eso hacemos y le señalo que fue con las mismas fichas. Porque el juego subjetivo está permitido dentro del marco significativo de cada uno: su batería de fichas del dominó, son esas. Y con esas fichas (significantes) es que a O. se le ocurre hacer algo distinto que eso que lo dejaría en el impasse de la detención; propone relanzar el juego. Otro día mientras jugamos al dominó y -como a mí me quedan pocas fichas y a él muchas- me dice que ya perdió. Seguimos jugando y llegamos a tener igual cantidad de fichas cada uno. "¿Viste? Dijiste que ya habías perdido y ahora estamos igual". "Sí, pero puedo perder". Le digo que sí, pero que no es lo mismo.

O. me sigue dictando cartas, y me empieza a pedir que escriba en imprenta, que es la letra que él entiende. Cuando terminamos la carta me pregunta y va corrigiendo aquellas letras que no entiende, las remarca. Me dice que "a veces las letras de los grandes no se entienden". Pasado un tiempo, en Navidad, una señora que va al Hogar le lleva un regalo que -le dice- dejó Papá Noel en su casa. Él ve su nombre escrito en el regalo con la letra de la señora, y me explica: "me mintió, no es de Papá Noel. Yo ya entiendo las letras". Parece que la letra del Otro empieza a resultarle más legible.

Escribir algunas letras

O. me dice: "cuando yo cuento algo me olvido. ¿Vos te acordás?". Le propongo armar una agenda: para esas cosas que sí quiere acordarse. Él lo llama "el librito". Empezamos anotando su cumpleaños: averiguamos cuándo es y él pregunta: "¿el 6 de Octubre siempre?". Usamos stickers de letras que él va pegando en las hojas. Y cuando ya no hay una R, se le ocurre que a una P le puede agregar una patita, o sacarle el palito a la Q y que sea la O que necesita. Anotamos los nombres y edades de sus hermanos, y aclara "O. lo escribo yo". Un día llega a la sesión con un sobre. Me explica que en el grado le habían hecho una carta y un dibujo a los mineros de Chile para darles fuerza y desearles que estén bien. Y ahora desde el Consulado de Chile les envían esta carta de agradecimiento. Me muestra que está dirigida a él y sanciona: "este es un papel muy importante".

Durante unos meses los consultorios del Hospital están

en obra por refacciones. O. va siguiendo el avance de la obra y dedica una parte de la sesión a hacer sus comentarios: me explica que se pinta hasta la mitad de la pared de un color más oscuro para que no se manche tanto, que se pone ese papel calco en los vidrios para que no se vea desde afuera, me señala un enchufe roto: me advierte de los riesgos que implica y que sería mejor con un pasacable que lo tape, y me explica que los dos cables tienen que ir separados porque sino no funciona la lamparita.

O. propone jugar a la casita robada: me roba *la casa* y le digo "no importa, voy a empezar a construir otra". En la clase de tecnología elige construir una casita con madera y cartón: "pensé que podía intentarlo y si no me salía no importaba". Me dice que la casita que armó es gracias a cosas que él se acuerda que le enseñó su tío cuando era chiquito. Se queja, dice que se quiere cambiar de Hogar porque los chicos dicen que él hace las macanas y entonces la Directora lo reta. Me pide que hable con ella y le diga esto. Le pregunto si está seguro, le digo que a veces uno está enojado, que sería una decisión importante, que nos tomemos un tiempo y lo vamos viendo. O. retoma esto: "para hacer la casita tenemos tiempo; podemos ir empezando aunque no tengamos todos los materiales". Su idea es armar la casa por partes: primero las partes de la casa y después ensamblarlas. Me pide un papel y dibuja una casa: la modifica, la remarca, y me explica: "la acomodé, estaba chueca. ¿Viste? sé hacer una casa nueva".

Unas palabras más sobre la letra

"... no es lo mismo leer una letra y leer. Es bien evidente que en el discurso analítico no se trata de otra cosa, no se trata sino de lo que se lee, de lo que se lee más allá de lo que se ha incitado al sujeto a decir"[vi]. Efectivamente para O. la letra es aquello que le permite inscribir algo de la pulsión, anudar algo de la sexualidad del cuerpo a lo simbólico, que lo regula en un cierto orden, y así lo hace abordable para el sujeto. La letra liga el trauma a su posibilidad de abordarlo en tanto la letra se escribe en el borde de lo que no se puede escribir. La letra es un recurso que le permite abordar algo de ese real vía lo simbólico, pasar de la pura pesadilla sin texto (*esas cositas que no se acuerda*, pero que más bien parecen ser del orden de lo que no tiene texto posible para anudar) al sueño, que lo deja dormir un poco (sin la excesiva presencia del objeto: lo oído, lo visto). Exceso de tyché en la infancia para O., marca en el cuerpo -siempre traumática- pero con la que se puede manobrar: "estaba chueca, la acomodé" dice él. O. muestra crudamente el desamparo del niño frente a ese monto excesivo a tramitar. Y la apuesta del análisis es que el tratamiento le permita articular la pulsión, vía la transferencia, una pulsión incluida en un fantasma, un goce anudado al deseo: hacer entrar la sexualidad en el campo de la palabra. Se trata de -frente al puro trauma- apuntar a la construcción de un fantasma porque "... cuando se habla del fantasma -inclusive del síntoma- la implicación subjetiva está presente. Y en el trauma uno

piensa, más bien, que la responsabilidad subjetiva no está implicada”[vii]. Y O. logra armar cierto fantasma, cierto velo. La apuesta es a que por el trabajo del análisis el inconciente -traumático también- se convierta en algo que permita vehiculizar ese exceso: poder ser un traumatizado del inconciente. “La práctica analítica implica un sujeto que, a pesar de los encuentros con lo real, reconoce su implicación, se atribuye algo”[viii]. Lo singular del psicoanálisis es que no da por sentado cuáles son esas secuelas en el sujeto, las secuelas del trauma en O.: sus consecuencias subjetivas, esas marcas que lo constituyen y lo nombran sujeto.

NOTAS

[i] Miller, J.A. *Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma*. Ediciones Manantial, Buenos Aires, 1983. Pág. 17

[ii] Flesler, Alba. *El niño en análisis y el lugar de los padres*. Paidós, Buenos Aires, 2007. Pág. 44

[iii] Lacan, J. *Breve discurso a los psiquiatras*. Inédito. Pág. 17

[iv] Soler, C. (1998). “El trauma”. En *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?* Buenos Aires, Letra Viva, 2007. Pág. 144

[v] Brodsky, G. *Fundamentos. Comentario del Seminario 11*. Cuadernos del ICBA N° 2, Buenos Aires, 2001. Pág. 118

[vi] Lacan, J. (1972-1973). *El Seminario 20. Aún*. Editorial Paidós, Buenos Aires. Pág. 38

[vii] Soler, C. (1998). “El trauma”. En *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?* Buenos Aires, Letra Viva, 2007. Pág. 139

[viii] Soler, C. (1998). “El trauma”. En *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?* Buenos Aires, Letra Viva, 2007. Pág. 146

BIBLIOGRAFÍA

Brodsky, G. *Fundamentos. Comentario del Seminario 11*. Cuadernos del ICBA N° 2, Buenos Aires, 2001.

Flesler, Alba. *El niño en análisis y el lugar de los padres*. Paidós, Buenos Aires, 2007.

Lacan, J. *Breve discurso a los psiquiatras*. Inédito

Lacan, J. (1972-1973). *El Seminario 20. Aún*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

Lacan, J. (1975). *Definición de Clínica Psicoanalítica*

Miller, J.A. *Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma*. Ediciones Manantial. Buenos Aires, 1983.

Soler, C. (1998). “El trauma”. En *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?* Buenos Aires, Letra Viva, 2007.